

La verdad, el liberalismo y la economía

María Teresa Lopera Chaves

Lecturas de Economía. No. 38.

-Introducción, 73. -I. El liberalismo y la verdad, 74. -II. La ciencia económica y el liberalismo, 80.

Introducción

De la Filosofía y, en particular, de la Epistemología podríamos decir mucho: o que son absolutamente importantes aunque "imprácticas" o, por el contrario, por estar más allá de los cotidianos afanes, son estas disciplinas las que permiten derivar consecuencias prácticas en campos tan vastos como la ciencia, la ética y la política.

No pretendo desarrollar una apasionada defensa acerca de la importancia de la Epistemología, es mi intención precisar los alcan-

ces de esta reflexión en relación a un saber específico: la Economía, y a una clase particular de agentes: los economistas.

Comparto plenamente el segundo punto de vista, esto es, que gracias a su distancia de los asuntos inmediatos y a su elevado nivel de abstracción la Epistemología Económica aporta importantes derroteros donde se entrelazan temas tan importantes como la verdad, el liberalismo y la Economía.

Antes de continuar y para limitar los alcances de este texto empe-

emos definiendo el término **Liberalismo**:

“[...] Llamo liberal, no al simpatizante de un partido político, sino simplemente a un hombre que concede valor a la libertad individual y que es sensible a los peligros inherentes a todas las formas del poder y de la autoridad”.¹

La actitud liberal es sensible al ejercicio de la autoridad, y la economía, con la consideración de “la mano invisible”, inicia también en este punto, de allí que a continuación se proponga explorar los alcances epistemológicos del liberalismo.

Siguiendo una sugestiva idea de Karl Popper, el Liberalismo y la idea de verdad en el conocimiento se relacionan al menos en tres aspectos:

- En primer lugar, la idea de que la verdad es manifiesta, esto es, que la verdad se revela o puede ser descubierta y que una vez revelada puede ser reconocible como verdad.

- En segundo lugar, la idea de que el hombre puede discernir la verdad y adquirir conocimiento, idea que en adelante llamaremos **optimismo epistemológico**.

- En tercer lugar, la idea de que cada hombre puede conocer y, por lo tanto, ser libre: si la verdad puede reconocerse por cada hombre, entonces es posible formular la utopía del individualismo y con ella la utopía del igualitarismo. Ambos, individualismo e igualitarismo, son ideas esenciales de la ideología moderna y encuentran en la ciencia económica el discurso que las lleva a todo su apogeo.

Veamos con detenimiento estas tres direcciones.

I. El liberalismo y la verdad

A. El liberalismo y la idea de la verdad manifiesta

Si se supone que la verdad se nos revela, que está en alguna parte y que una vez descubierta tenemos “ojos” para verla, el paso siguiente

1 Karl Popper. “Sobre las fuentes del conocimiento y de la ignorancia”. *Conjeturas y refutaciones*. 2a. edición. Buenos Aires, Paidós, 1979. pp.1-40

es preguntar por la fuente de la verdad y por los obstáculos que impiden llegar a ella.

En relación a las fuentes, la Epistemología tradicional ha mostrado dos grandes respuestas al problema de la verdad del conocimiento:

- Para Descartes, y su posición racionalista, la fuente del conocimiento verdadero es Dios y la forma de adquirirlo es a través de la intuición intelectual de ideas claras y distintas.

- Para Bacon, de posición empirista, la observación es la vía del conocimiento y su fuente es el libro abierto de la naturaleza, el cual sólo puede proporcionar conocimiento si es leído sin prejuicio.

Contrapuesto a las fuentes, se encuentran los obstáculos al conocimiento, o dicho de otra manera, las fuentes de la ignorancia, la cual se explica por una conspiración:

La ignorancia puede ser obra de poderes que conspiran para man-

tenernos en ella, para envenenar nuestras mentes instilando en ellas falsedad, y que ciegan nuestros ojos para que no podamos ver la verdad manifiesta. Estos prejuicios y estos poderes son, pues, la fuente de la ignorancia.²

El problema con la idea de la verdad manifiesta es su consecuencia: si cualquiera puede verla y reconocerla como verdad (y por esto se relaciona con el Liberalismo), entonces, quien no la ve es un depravado, un pecador, y si la niega está tratando de suprimirla. ¿No es esta acaso la base del fanatismo? La verdad es una, reconocible por todos y, por lo tanto, quien la proclama ¿no tiene derecho a exigir obediencia y a castigar a los que conspiran contra la verdad?

Pero aparte de relacionarse positivamente con el Liberalismo (todos podemos llegar a la verdad porque ésta es manifiesta) y negativamente con el fanatismo y el autoritarismo (necesidad de intérpretes o sacerdotes que posean la verdad y la revelen), la idea de la

2 *Ibid.* p.14

verdad manifiesta tiene una consecuencia importante para el método de conocimiento: si existen obstáculos o fuentes de ignorancia, entonces, el método de conocimiento es un "acto de purificación", de "limpieza" del pecado, del prejuicio, del error, y es un método que busca garantizar la verdad del conocimiento, esto es, el ejercicio adecuado del método garantiza la certeza del conocimiento.

A este respecto Popper critica certeramente al racionalismo y al empirismo al mostrar que **éstos confunden cuestiones de origen con cuestiones de validez** y que están presos todavía de un problema metafísico: ¿Cuál es la fuente que garantiza legitimidad? Y no se proponen, más allá de su origen, preguntarse si los asuntos propuestos están o no acorde con los hechos:

Ni la razón ni la observación son autoridades. La intuición intelectual y la imaginación son muy importantes, pero no son confiables: pueden mostrarnos muy claramente las cosas y, sin em-

bargo, conducirnos a error. Son indispensables como fuentes principales de nuestras teorías; pero la mayor parte de nuestras teorías son falsas, de todos modos. La función más importante de la observación y el razonamiento, y aun de la intuición y de la imaginación, consiste en contribuir al examen crítico de esas audaces conjeturas que son los medios con los cuales sondeamos lo desconocido.³

Como es apenas de esperar, Popper propone renunciar a toda idea de verdad manifiesta y a los métodos de conocimiento entendidos como "purificación". En cambio, afirma que la verdad está en alguna parte aunque no podamos llegar a ella y el método para aproximarnos, como todo lo humano, es un método basado en prejuicios, en errores, pero consistente en la crítica del error. A esta propuesta la denominaré en adelante **epistemología liberal**:

Sugiero que lo que debemos hacer es abandonar la idea de las fuentes últimas del conociemien-

3 *Ibid.* p.38

to y admitir que todo conocimiento es humano, que está mezclado con nuestros errores, nuestros prejuicios, nuestros sueños y nuestras esperanzas: todo lo que podemos hacer es buscar a tientas la verdad, aunque esté más allá de nuestro alcance. Podemos admitir que nuestro tanteo es a menudo inspirado, pero debemos precaverlos contra la creencia, por profundamente arraigada que esté, de que nuestra inspiración supone alguna autoridad, divina o de cualquier otro tipo.

Si admitimos que no hay autoridad alguna[...] que se encuentre más allá de la crítica, entonces podemos conservar sin peligro la idea de que la verdad está por encima de toda autoridad humana. Y debemos conservarla pues sin esta idea no puede haber patrones objetivos de la investigación ni crítica de nuestras conjeturas, ni tanteos en lo desconocido, ni búsqueda del conocimiento.⁴

El abandono de la idea de que es posible poseer la verdad y no pode-

mos establecer plenas garantías al proceso del conocimiento, es una de las más valiosas lecciones epistemológicas de Karl Popper, porque nos recuerda que toda fuente del conocimiento llámese tradición, mito, creencia popular, entre otras, pueden originar una idea valiosa, una sugestiva hipótesis; pero también advierte que toda fuente tiene que ser sometida a crítica, más allá de cualquier autoridad. En particular, para los medios académicos esta propuesta significa una actitud tolerante y la superación del esquema autoritario de saber, según el cual las hipótesis de los consagrados reciben plena aceptación sin confrontación con los hechos; esta práctica reiterada lleva a la búsqueda de la inmunidad crítica y no a la búsqueda permanente de la verdad a través del ejercicio crítico.

B. El liberalismo y el optimismo epistemológico

Una de las ideas más difíciles de poner en cuestión en las postrimerías del Siglo XX y en medio del apogeo de la ciencia y de la tecnología, es la del optimismo episte-

4 *Ibid.* p.40



mológico, esto es, la idea de que los seres humanos podemos adquirir conocimiento y discernir la verdad.

En efecto, las más queridas ideas políticas, económicas, científicas, la civilización en suma, reposa sobre esta idea relativamente reciente para la humanidad y transitoria sin duda, como todo lo humano:

El gran movimiento de liberación que se inició con el Renacimiento y condujo, a través de muchas vicisitudes de la Reforma y las guerras religiosas y revolucionarias, a las sociedades libres[...]se hallaba inspirado en su totalidad por un inigualado **optimismo epistemológico**, por una concepción optimista del poder del hombre para discernir la verdad y adquirir conocimiento.⁵

Como hermano gemelo de la idea de la verdad manifiesta, el optimis-

mo epistemológico puede derivar hacia el pesimismo o hacia el autoritarismo y también ha dado lugar a muchas cosas positivas; sin embargo, Popper nos recuerda que nuestro conocimiento es finito mientras nuestra "cultura ignorancia" es infinita:

La Epistemología optimista de Bacon y Descartes no puede ser verdadera, y sin embargo, quizá lo más extraño de todo esto es que tal epistemología falsa fue la principal fuente de inspiración de una revolución intelectual y moral sin paralelo en la historia. Estimuló a los hombres a pensar por sí mismos, **les dio esperanzas de que, a través del conocimiento, podrían liberarse a sí mismos y a otros, de la servidumbre y de la miseria. Hizo posible la ciencia moderna.** Se convirtió en la base de la lucha contra la censura y la supresión del libre pensamiento, así como de la con-

5 *Ibid.* p.11

ciencia no conformista, del individualismo y de un nuevo sentido de la dignidad del hombre; de las demandas de educación universal y de un nuevo sueño en una sociedad libre. **Hizo sentirse a los hombres responsables por si mismos y por los otros, y les infundió el ansia de mejorar, no solo su propia situación sino la de sus congéneres. Es el caso de una mala idea que ha inspirado muchas buenas ideas.**⁶

Cambiando de terreno, también la ciencia económica se inscribe dentro de estos parámetros trazados por el optimismo epistemológico, el cual ha marcado el horizonte de la pretensión de los economistas en su posicionamiento frente a la pobreza y los problemas de justicia distributiva. Inmersa dentro de las profesiones liberales, la economía trabaja -a veces sin saberlo- sobre la presunción de un pensamiento eficaz que puede diseñar la ingeniería social y, aún en los casos más críticos, los economistas piensan en los problemas de la interacción

teoría-práctica como el máximo horizonte posible, sin cuestionar lo que el optimismo epistemológico significa para el desarrollo de su ciencia.

No son desconocidas para la ciencia económica las críticas a la relación entre el desarrollo teórico de la economía y las aplicaciones que dice tener este fundamento. Como ilustración veamos la siguiente observación de Carlo Benetti acerca de la pretensión del conocimiento en la ciencia económica:

[...] Quiero destacar que del estudio de la teoría ortodoxa en general en su estado actual se deriva una lección de modestia. Esta teoría no permite apoyar con suficiente seguridad una política económica. Esta modestia contrasta con la seguridad e incluso arrogancia de ciertos medios, una de cuyas raíces -lamentablemente no la única- es ciertamente la ignorancia de la teoría sobre la cual se basa su propia ideología.⁷

6 *Ibid.* p.15. Subrayado nuestro.

7 Carlo Benetti. "La economía y sus retos". *Lecturas de Economía*. No. 26. Medellín, enero-agosto de 1988. p.211.

Sin embargo, más allá de la arrogancia que recién comenta Benetti, está la que se constituye al no depurar la ciencia económica de las consecuencias del optimismo epistemológico. La arrogancia es, entonces, doble.

II. La ciencia económica y el liberalismo

Hasta ahora hemos rastreado las bases que sustentan epistemológicamente la concepción liberal tan afianzada en la cultura occidental e idea básica de toda la ideología moderna: el desarrollo de la ciencia, la invitación a la educación generalizada, a la investigación científica, al desarrollo de instituciones a favor de la ciencia, hacen parte de la concepción según la cual el conocimiento científico es un vehículo para liberar a cada hombre de la tiranía de la ignorancia y un camino expedito para lograr la igualdad.

Dentro de la euforia liberal, con su optimismo epistemológico, sobresale el discurso económico que sintetizará como saber científico toda la utopía liberal.⁸ Durante dos siglos la ciencia económica en varias versiones, ha tratado de demostrar la factibilidad de un orden social satisfactorio basado en las relaciones mercantiles. Para ello, ha supuesto la posibilidad de demostrar que la esfera del mercado se desenvuelve en función de su propia dinámica y es factible prescindir de autoridades exteriores, afirmando así la autonomía de la esfera económica.

Todas las vertientes de la economía política han tratado de demostrar que existe una economía ideal que tiende al equilibrio y puede permanecer ahí. En la versión del equilibrio general los recursos humanos y materiales quedan utilizados en una forma óptima; en la versión de la teoría de los precios de producción la igualación de las tasas de beneficio asegura esta eco-

8 Una demostración extensa de esta afirmación puede verse en María Teresa Lopera. "Antecedentes del proyecto científico de la Economía Política". *Lecturas de Economía*. No. 15. Medellín, septiembre-diciembre de 1984. pp.9-39.

nomía ideal. Sin embargo, ambas versiones muestran grandes limitaciones para explicar cómo se llega y se permanece en este estado ideal.

Al analizar esta pretensión, llegamos a la siguiente conclusión: aquello que se afirma no es sólo la tranquilidad en la esfera mercantil, sino que más allá de esto, la economía es también una audaz teoría moral que afirma la posibilidad de la **armonía social** partiendo del egoísmo y la búsqueda del propio interés, siempre y cuando esa actitud egoísta, que no es deseable desde el punto de vista moral, sea el sello propio de las acciones económicas.

La Economía es, entonces, la ciencia que recoge y que busca como meta sustentar científicamente las propuestas del liberalismo; cada agente individual y en condiciones de igualdad de objetivos, logra la prosperidad en la esfera económica; en otras palabras, la anhelada igualdad entre los hombres, la gran utopía de la modernidad, sólo es posible en la esfera de lo económico donde las reglas de la moral general se suspenden.

Sin recurrir a Dios ni al Soberano, y con una profunda desconfian-

za sobre los alcances del poder político, la Economía busca ser la ciencia que explique cómo lograr la mejor sociedad posible, tomando como punto de partida y de llegada la prosperidad material, como bien la ilustra una de las definiciones más extendidas de la Economía: ciencia que estudia qué es, cómo se acrecienta y cómo se distribuye la riqueza de la sociedad, lograda a través de las relaciones mercantiles.

Si acabamos de analizar la equivalencia entre los conceptos **equilibrio general y armonía social**, como la puerta por donde penetra todo el deber ser del Liberalismo en la Economía, nos ocuparemos ahora de cómo se espera que opere esta equivalencia: en el mercado el interés egoísta de cada uno llevará a la mejor situación posible porque existe una **mano invisible** que armoniza estos intereses.

Pero tampoco la Economía ha podido demostrar satisfactoriamente que este pretendido "automatismo" funcione, ya que termina citando una autoridad exterior que garantice la armonía en esa sociedad que busca la prosperidad material.

En síntesis, si la reflexión de Popper ha de tenerse en cuenta, la creencia en la verdad manifiesta, el optimismo epistemológico y el liberalismo, en los cuales reposan ideas que nos son muy queridas en lo económico, en lo político y en lo moral, quedan cuestionadas en su base; posiblemente sean las utopías que sigan guiando nuestra existencia, pero no servirán a la hora de practicar una actitud científica que pretenda superar los aspectos metafísicos o inconscientes involucrados en nuestros procesos de conocimiento. De no depurarse estos aspectos del deseo, el discurso económico puede carecer de la obje-

tividad que reclama la ciencia y convertirse, como sucede a menudo, en un discurso subsidiario de la política.

Como conclusión, y ya centrados en la ciencia económica, quisiera dejar planteada la urgencia que tiene la ciencia económica de superar sus vínculos con la visión liberal, esto es, de reformular el paradigma smithiano para dedicarse de lleno no a evadir la moral y los valores, sino dedicarse a profundidad y gracias a su rico acervo científico a proponer cómo las sociedades progresan no sólo en prosperidad material sino, ante todo, en justicia.

